

Capítulo 90 - Sobre la naturaleza de las sombras - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, borrador del 3 de julio]

- Capítulo 90 - Sobre la naturaleza de las sombras - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, borrador del 3 de julio]

Capítulo 90 - Sobre la naturaleza de las sombras - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, borrador del 3 de julio]

Thaddeus

Día 21 del mes 1, jueves, 7:30 de la mañana

Thaddeus atravesó la cafetería de la Penitenciaría de Harrow Hill, una habitación baja y oscura que mantenía el aire de confinamiento propio de sus celdas. Tomó un plato pequeño de desayuno y un café, añadiendo unas pocas gotas de su propia tintura especialmente formulada para mantenerse despierto en la bebida. La bebió negro. La nata o cualquier añadido se cuajaría, y nada podía enmascarar su sabor.

Thaddeus hizo una mueca al tragar aquel líquido que cortaba la respiración. Detestaba la mezcla de la pasta en su boca y el olor profundo y oscuro que surgía desde su estómago después, permitiéndole aún olerlo parcialmente. Su tintura no era una solución tan duradera como el hechizo de descarga de sueño de Siverling, pero Thaddeus no deseaba renunciar a su descanso por siempre, incluso a costa de ganar horas más productivas. Se habían realizado estudios; los poderosos taumaturgos que estructuraban el descanso en su rutina y se entregaban a sus deseos mortales tenían mucho más probabilidades de mantener su cordura. Equilibrio entre trabajo y vida, y hobbies, por decirlo de alguna forma. El trabajo de Thaddeus era su vida, y pocas aficiones no estaban relacionadas con la magia de alguna manera. Por eso, dormir seguía siendo uno de sus pocos placeres indulgentes. Además, había pasado demasiados años sin dormir en largos períodos.

La idea de su aprendiz provisional le hizo pensar en la tontería del muchacho. El joven Siverling había intentado ser secreto, pero Thaddeus sospechaba que el muchacho había estado husmeando secretos peligrosos... y quizás escondiendo algunos propios embarazosos.

La ropa que Siverling llevaba la noche del último incidente de Aberración, además de las apuradas prendas que metió en su bolso, eran pruebas suficientes. El muchacho quizás había estado en la

Puerta de Seda, pero había estado en una relación con alguien vestido de hombre, mientras Siverling llevaba un vestido.

El muchacho debió marcharse con prisa cuando Newton Moore activó la alarma con su astuto brazalete vinculado, y terminó usando la ropa de su amante para poder partir. La ropa normal de Siverling era de calidad mucho mayor que la que llevaba, y no había otra razón para que un vestido estuviera tan desordenadamente metido en su bolso. Si su amante había llevado ese vestido, lo habría dejado para ella. Eso hacía que la ignorancia o, quizás, la completa indiferencia del muchacho hacia las chicas que coqueteaban con él en la Universidad, adquiriera un nuevo significado.

Thaddeus permaneció profundamente desinteresado en la vida sexual o las inclinaciones específicas de su aprendiz, pero si el muchacho quería mantener en secreto sus actividades, realmente tendría que aprender a ser más discreto. Siverling era descarado en muchas formas, pero aún no lo suficientemente audaz como para actuar sin temor a los susurros.

No como la Reina Cuervo.

Ambos Morrows habían evitado hablar de ella al principio, no con un silencio completo como Canelo, sino con una extraña combinación de actitud beligerante hacia los policías y miedo hacia la Reina Cuervo. Sin embargo, su reticencia finalmente se derrumbó bajo la presión. En cuanto les permitieron abandonar la zona de cuarentena, fueron llevados a celdas de interrogatorio separadas en Harrow Hill. Cuando las tácticas estándar de intimidación y los intentos de sembrar desconfianza no funcionaron, recurrieron a una tortura suave —nada que los dejara vistos como demasiados lastimados ante un posible espectador— y eso fue suficiente. Lamentablemente, Harrow Hill no empleaba extractores de información profesionales, por lo que tardaron más de lo que Thaddeus deseaba en hacer que los dos quebraran, y tuvo que cuestionar la calidad de las declaraciones obtenidas. El dolor era, después de todo, uno de los métodos menos efectivos para extraer información coherente y veraz.

La misteriosa mujer había dejado una huella suficiente para que pudieran soportar el dolor cuando muchos habrían quedado quebrados. El joven incluso empezó a sollozar en voz alta, suplicándole que lo salvara, y luego, cuando ya no pudo resistir más, que la perdonara.

Era fascinante.

El inspector Kuchen entró en la cafetería dirigiéndose directamente a Thaddeus. Si Kuchen y Titus regresaban de la zona de cuarentena temporal, la cual tomaría días o incluso semanas en ser despejada por la Guardia Roja, probablemente significaba que Tanya Canelo llegaría pronto a ser interrogada.

Kuchen confirmó lo ocurrido, y Thaddeus se levantó de la mesa para acompañarlo.

Una vez en la relativa privacidad del pasillo, Kuchen anunció: “He estado pensando en el compañero sombra de la Reina Cuervo.”

Thaddeus permaneció en silencio, pero Kuchen no necesitó que le indicaran que continuara. “¿Será posible que ella sea una bruja y que esa criatura sea su familiar? Se le ha visto lanzar hechizos sin un conducto normal en varias ocasiones.”

“No me convence,” respondió Thaddeus con desprecio. “Ella ha utilizado un conducto de celerio en otras ocasiones. Para apoyar tu teoría, todos los casos en que supuestamente no lo usó deberían compartir un tema en común—la habilidad particular de su familiar. Pero, supongo, es posible. Entonces, ¿qué sería ese familiar? Una sombra podría cubrir pesadillas, pero no la magia de sangre ni la curación. Creo que hay un animal raro del Este llamado enenra que podría coincidir con la descripción física de su compañero, pero se dice que nacen de hogueras y solo aparecen ante aquellos que son puros de corazón y mente. Ese tema parece poco adecuado para ella.”

“¿Y si es un demonio del Plano de la Oscuridad?”

Thaddeus dejó de caminar para mirar a Kuchen, quien se dio la vuelta al darse cuenta. “¿Sabes que el Plano de la Oscuridad es completamente hipotético?” preguntó Thaddeus.

“Pero debe haber algún contrapeso para equilibrar el Plano de la Resplandor. ¡Un demonio encajaría perfectamente con las habilidades que ella ha demostrado!”

“Siempre he pensado que un pentagrama está bastante equilibrado. Cinco planos elementales y uno mundano no necesitan otro. Pero, incluso si el Plano de la Oscuridad existe, de alguna manera desafía todos nuestros intentos de acceder a él, no puedes saber qué características tendría un elemental.”

“Pues, naturalmente, el opuesto de la resplandor. Igual que el agua es opuesta al fuego y el aire a la tierra. ¿Y si Mírdin descubrió cómo acceder a ese plano, y eso estaba en el libro que ella robó? Su compañero sombra no apareció hasta que logró escapar con el libro.”

Thaddeus quería golpear con fuerza a Kuchen en la cabeza con un rayo de poder, pero, por experiencia, sabía que eso no le quitaría la tontería ni le daría sentido. Se limitó a fruncir el ceño, dejando que su desprecio brillara. “Este demonio no sería su primer familiar. Un neófito en la magia nunca tendría la fuerza ni la voluntad para vincular a un familiar sapiente y humanoide. Entonces, ¿dónde están las pruebas de otro familiar?”

“Quizá el demonio se los comió a todos como parte del contrato. Ya sabes que los más poderosos no suelen compartir,”

“Y, sin embargo, antes de hacer ese contrato, ella escapó de la Universidad con astucia y algunos trucos sencillos—hechizos lanzados con un conducto, por si acaso lo olvidaste—y, aún así, sin pruebas de un familiar. Así que, además de ser una maga que lanza hechizos libremente y se esfuerza por mostrar sus formaciones en el aire, la Reina Cuervo de alguna manera ha contratado a un poderoso familiar de un Plano Elemental aún no descubierto. ¿También crees que es una criatura de una especie antigua de cambiaformas? ¿O que puede escuchar cuando se pronuncia su nombre, incluso desde el otro lado de la ciudad?”

Kuchen pareció comprender el argumento de Thaddeus. “No es más que una teoría”, susurró, volteándose para seguir caminando.

“Esa es precisamente mi intención. Estás creando explicaciones para lo desconocido de la misma forma que las antiguas civilizaciones inventaban historias sobre el sol, la tierra y la luna para entender lo que no comprenden. En lugar de formular hipótesis primero y luego intentar ajustar todas tus evidencias para que encajen en tu narrativa, simplemente admite que no entiendes y mantente abierto a nuevas evidencias que puedan esclarecer las cosas. No sabemos qué es el compañero de la sombra, y ciertamente no hay suficiente evidencia para sustentar una afirmación tan descarada, especialmente cuando algunas de tus supuestas pruebas contradicen a las demás.”

Kuchen no respondió, aunque caminaba más rápido para que su rostro no fuera visible, con las manos blancas apretando con fuerza su portapapeles.

Thaddeus suponía que era posible que la llamada Reina de las Cuervas fuera realmente una metamorfa con afinidad por las sombras y los sueños... pero parecía más probable que alguien hubiera estado deliberadamente exagerando su reputación. La criatura de sombra que aparecía cuando la amenazaban podría ser un constructo, un familiar raro, o incluso un Abominado que ella lograba controlar. Pero lo que importaba era que ella era una poderosa lanzadora libre y controlaba completamente sus formidables facultades.

Los Morrows contaron ambas versiones de la misma historia, que coincidía con los informes de las víctimas y del joven Siverling. El fulgor de Canelo habría atraído su atención, pero en lugar de seguir su solicitud de ayudar a detener a una joven insulsa y sin importancia, se volvieron codiciosos y esperaron extorsionar a los tres—Canelo, Moore y la Reina de las Cuervas. Era casi como si la mujer los hubiera estado engañando para que cayeran en una trampa. ¿Cómo fue que dos jóvenes estudiantes lograron atraparla en primer lugar?

Ambos hombres estuvieron de acuerdo en que, cuando se dieron cuenta de su identidad y entraron en pánico, la Reina de las Cuervas detuvo un hechizo de bola de fuego en el aire con sus manos vacías y desnudas, desviándolo luego hacia un lado y contra la pared detrás de ella. Aunque muy intrigante, Thaddeus sabía que los informes de los testigos suelen ser poco fiables, especialmente en momentos de estrés.

Luego, la Reina de las Cuervas liberó a la criatura de sombra, la cual absorbió los hechizos de batalla de sus varitas contrabandeadas sin aparentar daño alguno. Thaddeus sospechaba que esa criatura solo era corporal de manera selectiva, permitiendo que los hechizos atravesaran su cuerpo. Que pudiera absorber la energía de los hechizos de combate no era imposible, pero era un tipo de habilidad que podría volverse en su contra fácilmente si el lanzador se distraía o se veía abrumado. Su teoría, aunque no probada, quedó reforzada por el estado de la escena del crimen; si los Morrows realmente estaban golpeando algo, debería haber quedado alguna evidencia. En cambio, las paredes y los muebles del lado opuesto a la Abominada estaban quemados, atravesados y hechos añicos, como si los hombres hubieran estado luchando contra una aparición. Incluso podría haber sido una ilusión.

Cuando la Voluntad de Moore se rompió, la retroalimentación mágica hizo caer a Canelo y a la Reina de las Cuervas al suelo. Sin duda, por muy imprudente que fuera la Reina de las Cuervas, ella no se pondría en tales peligros. Existían formas mejores y más seguras de provocar un evento de ruptura.

Lo más desconcertante fueron los sucesos posteriores. La Reina de las Cuervas protegió a Canelo, sanó a uno de los Morrows con magia de sangre—una vez más, sin usar aparentemente un Conducto—y luego copió a la perfección el hechizo que Moore utilizaba, deduciendo en ese momento que les protegería de los efectos del Abominado. Esto casi con certeza era evidencia de que ella tenía experiencia previa con Abominados y las teorías detrás de su creación, o al menos un interés en el tema.

¿Por qué había estado allí la Reina de los Cuervos en primer lugar? ¿Cuál era su propósito? Pensaría que ella tendría algún interés en el Aberrante, pero no podía haber sabido que el joven Newton Moore perdería el control y se convertiría en uno. Incluso si su intención había sido facilitar su ruptura a propósito, no había forma de determinar con precisión qué sucedería exactamente. Podría haber muerto, haber destruido todo el edificio con la reacción mágica, o haberse convertido en un Aberrante con un efecto anómalo completamente diferente.

No, el Aberrante no había estado en sus planes. Los Morrows creían que ella había estado allí como parte de una trampa para ellos, y que Moore y Canelo estaban trabajando con ella para atraparlos. Pero entonces, ¿por qué había salvado a dos miembros de una banda, sus supuestos enemigos? Si su plan original fue arruinado por el Aberrante, era posible que los hubiera dejado libres como una advertencia para otros Morrows que aún actuaban en secreto, pero algo en esa teoría simplemente no encajaba. Por un lado, no había informes creíbles de su participación en la batalla de la banda ocurrido unos días antes, y eso parecía incongruente si realmente estaba tan interesada en los Morrows.

Pero la verdadera fuente de esa sensación incómoda de error que actualmente atormentaba a Thaddeus provenía de la “bendición” que ella había concedido a Siverling: una protección automática, aunque débil, contra la adivinación, acompañada de cierta defensa contra ser detectada por quienes estaban cerca. Con lo que Thaddeus había deducido de ella, no había forma de que fuera otra cosa que un mensaje. Antes de esa noche, la única relación de Sebastien con la Reina de los Cuervos, hasta donde Thaddeus podía deducir, era en realidad a través de él mismo, ya que había consultado en varias ocasiones sobre su investigación. ¿Lo sabía ella? ¿El mensaje era para él?

Thaddeus trató de evitar sacar conclusiones precipitadas, pero había algo en esa idea que le parecía apropiado. Ella parecía jugar un juego con la Universidad y las Coronadas, dejando pequeñas pistas para alguien como él en el camino, estimulando deliberadamente su curiosidad. Pero si ese era el caso, ¿qué quería ella de él? ¿Simplemente alguien con la inteligencia suficiente para igualar sus maniobras y estrategias? ¿O quizás estaba más interesada en su conjunto de habilidades en particular? ¿Sabía algo sobre su investigación?

Después de todo, Thaddeus era bastante conocido—tanto por las masas como entre quienes importaban, aunque por razones distintas. O quizás ella estaba interesada en el Aberrante más

reciente de Gilbrathan, aquel al que llamaron Moonsable. Su efecto anómalo era débil, pero Moonsable era una de las mutaciones raras que conservaba cierta porción de sapiencia y lucidez tras el evento de ruptura. Si eso había sido lo que había atraído a la Reina de los Cuervos hacia él, tal vez en realidad sí tenía un interés en su investigación.

Thaddeus sacudió esos pensamientos al llegar a la habitación de observación tenue, donde ya esperaban algunos oficiales y un representante de la Guardia Roja. Sin hechos concretos sobre los cuales basar sus conclusiones, se sentía cada vez más atrapado en un ciclo de prejuicios inconscientes, que terminarían distorsionando sus deducciones hacia ideas que quería que fueran ciertas en lugar de la pura realidad. Como Kuchen. Thaddeus estremeció ante esa idea. Esperaba obtener las piezas faltantes de información en la entrevista con Canelo, aunque sospechaba que no sería tan fácil.

Tan pronto como supieron qué alumnos estaban involucrados en el incidente, un par de docentes de la Universidad corrieron a la zona de cuarentena con un sanador. En lugar de mostrar preocupación por Siverling, la aprendiz de un colega que había manifestado un efecto anómalo y había sido atacada por la Guardia Roja, su interés se centró completamente en la chica. El sanador insistió en que la negativa de Canelo a hablar provenía del trauma, y que una mayor tensión mental o emocional podría causar daños a largo plazo o incluso convertirla en otro Aberrante. Exigieron que a la chica le administraran una poción calmante para que pudiera dormir, y que regresara a la Universidad para un examen completo de bienestar antes de ser interrogada.

La Guardia Roja lo había permitido, aparentemente porque, a diferencia de su propio aprendiz, ella no emitía lecturas anómalas, y la Universidad gozaba de gran poder en Gilbratha. Thaddeus se preguntaba si no habría algo más, como sobornos o amenazas. A pesar de sus juramentos, los miembros de la Guardia Roja no eran inmunes a la corrupción.

Kuchen hojeaba su montón de papeles sueltos, susurrando a Titus: “Solicitaste que alguien revisara la evaluación de la señorita prognos sobre la escena del crimen. Los informes preliminares no han encontrado discrepancias, aunque hay cierto debate sobre el método y la secuencia de los hechos durante el combate que provocó la ruptura del Sr. Moore.”

Al menos Titus no era un idiota, lo cual era una de las principales razones por las que Thaddeus consideraba que el hombre podía ser su amigo. Ni a uno ni a otro se les escapó que la prognos había interactuado con una amistosa Reina Raven, lo que implicaba que su testimonio podría estar comprometido.

Una pareja de cobre y prognos condujo a Canelo a la sala de interrogatorios, mientras unos pocos docentes de la Universidad se unieron a Thaddeus y los demás. La sala de observación contaba con un gran ejemplo del recién desarrollado espejo de media plata, también conocido como una ventana unidireccional. Esto les permitiría ver el interrogatorio sin ser vistos. Siempre que la sala de interrogatorios permaneciera iluminada y su sala de observación oscura, cualquiera en la primera pensaría que era un simple espejo. Los arreglos de hechizos incrustados en la pared de piedra enviarían el sonido del interrogatorio hacia ellos, manteniendo segura su propia conversación.

El cuestionamiento empezó de manera normal, con la joven respondiendo preguntas básicas sobre su identidad y antecedentes para que la prognos pudiera discernir la verdad en sus palabras. Pero en cuanto surgió la primera pregunta verdadera sobre la noche anterior, Canelo dijo, “No puedo hablar de ello.”

Todos en la sala de observación intercambiaron miradas de confusión, salvo los nuevos miembros de la facultad universitaria.

Los ojos de Thaddeus se fruncieron en señal de duda.

Las siguientes preguntas recibieron exactamente la misma respuesta. La muchacha estaba frustrada, balanceándose y mordiendo su labio, pero parecía que esa era la única respuesta que podía dar. El policía interrogador suspiró, frotándose los ojos cansados. “Señorita Canelo, entiendo que los eventos de anoche fueron traumáticos, pero necesitamos su testimonio.”

“No puedo hablar de ello.”

La prognos enfocó su atención con intensidad. “Eso es lo que ella piensa.”

Thaddeus se volvió hacia las únicas personas en la sala que parecían plenamente conscientes de lo que sucedía. “¿Queréis explicarlo?” preguntó.

El otro profesor, alguien del departamento de adivinación, tosió con arrogancia. “La señorita Canelo recuperó la capacidad de hablar cuando salió el sol, pero cualquier intento de interrogarla sobre los sucesos de la tarde anterior solo produce esta respuesta. Es igual para cualquier pregunta relacionada con la Reina Raven. Creemos que la Reina Raven le impuso algún tipo de maldición o manda. Pudimos encontrar el diario de la señorita Canelo en su habitación, y hay indicios de que ella y Moore estaban interesadas en la recompensa ofrecida por información sobre la Reina Raven.” El hombre sacó un pequeño libro de su cartera y se lo entregó al Investigador Kuchen. “Quizá le sea útil. Solo podemos esperar que sí, ya que dudo que nuestra desafortunada estudiante le pueda servir mucho en estos momentos.”

“Quizá un expulsador de maldiciones,” sugirió Kuchen.

El hombre asintió rápidamente. “Ya hemos enviado un aviso a un docente que enseña ese tema a los estudiantes de cursos superiores. Si existe alguna solución al problema, la encontraremos, se lo aseguro.”

Thaddeus casi soltó una carcajada. Qué pena que las leyes contra la mentira no se extendieran a la sala de vistas. Al menos así podría dudarse antes de que el hombre proferiera semejante visión trivial. Se volvió hacia Titus. “¿Podemos hablar en privado?”

Titus y Kuchen lo siguieron hasta el pasillo mientras la inútil entrevista seguía, el cobre intentando encontrar alguna pregunta relevante que Canelo pudiera responder.

Titus se frotó el rostro con una mano, su otra apretándose y relajándose a su costado. “Quiero que nuestro propio experto en romper maldiciones trabaje en ella,” le dijo a Kuchen. “Sin afiliación

universitaria.”

Kuchen asintió rápidamente, tomando nota en su pequeño cuaderno.

Thaddeus permaneció más divertido que frustrado. “Dudo que esa revista pertenezca a Canelo, o que su contenido sea auténtico. La muchacha sabe algo que prefieren mantener en silencio. Si no colocaron esa maldición ellos mismos, al menos no hicieron mucho esfuerzo para salvarla. Ahora ha tenido tiempo de asentarse, claro. Muy conveniente que el único ser vivo capaz de testificar lo ocurrido anoche sea la misma Reina Cuervo. Sospecho que Canelo estuvo involucrada en el intento de su facción por encontrar a la Reina Cuervo sin que los policías o las Cortes lo supieran. ¿Si mal no recuerdo, ella también estuvo presente cuando se destruyó la matriz de adivinación de la Torre del Águila? ¿Durante la falsa alarma de magia secretamente rebelde?”

Los ojos de Kuchen se abrieron con incredulidad. “Bueno, sí, ese nombre me resulta familiar.”

Thaddeus compartió las sospechas de su aprendiz sobre la colusión de Canelo con alguien en la Universidad.

Titus no pareció sorprendido. “No conozco todos los detalles, pero sospechaba algo. La muestra de sangre que usábamos estaba convenientemente corrompida. Si no hubiéramos guardado parte en los archivos de pruebas de Harrow Hill, estaríamos en serios apuros. No queda mucho, pero nuestros adivinos son lo suficientemente habilidosos y poderosos como para trabajar con muy poca muestra. Solo complicará las cosas y aumentará el costo.”

“¿Cuánto falta para que terminen las reparaciones de la Torre del Águila?” preguntó Thaddeus.

“De seis a ocho semanas,” sonrió Titus con cierta ironía. “No están tan apurados en repararla como uno esperaría.”

Kuchen soltó una risita.

“¿No hay otra matriz de adivinación que puedan usar mientras tanto?”

“No, ninguno que justifique el gasto, especialmente cuando tienen pocas probabilidades de éxito.”

Thaddeus dudaba que logran encontrarla mediante adivinación si aún no lo habían conseguido, pero no tenía incentivos para ofrecer mejores alternativas. “Este grupo en contra de la Corona actúa por reacción, en lugar de con iniciativa. Es otra prueba en su contra. La persona que activó la falsa alarma de magia rebelde la última vez sabía lo que ocurría y en qué consiste el procedimiento policial. O era alguien de la Universidad, o éramos nosotros—uno de los policías,” aclaró, haciendo un gesto hacia los tres a pesar de considerarse un externo. “La última opción es que alguna de nuestras organizaciones tiene una filtración que la Reina Cuervo está explotando. Aunque no lo descarte, las pruebas cada vez sugieren más que alguien en la Universidad saboteara los esfuerzos anteriores. Si tienen oportunidad, podrían volver a actuar en nuestra contra.”

“Entonces, el Alto Consejo puede sentirse aún menos favorable hacia ellos,” dijo Titus. “Están jugando un juego peligroso.”

“¿Qué contenía el libro, el que ella robó?” preguntó Thaddeus. Que la Universidad llegara a tales extremos—una traición encubierta—significaba que su valor superaba las sospechas de Thaddeus.

Titus lo observó por un momento, luego negó con la cabeza. “Algo lo suficientemente valioso como para que primero debamos encontrar a Siobhan Naught.”

Kuchen abrió la boca para hacer más preguntas, quizás un intento de confirmar su ridícula teoría, pero sabiamente la cerró sin decir palabra.

Tito continuó. “Había considerado solicitar la ayuda de la Guardia Roja, a pesar de los sentimientos de mi señor padre respecto a su participación. Quizás, si lograra convencerlos de que ella representa una amenaza que requiere su intervención, su recurso particular nos permitiría localizarla y detenerla. Pero mi padre ha amenazado con desheredarme si deshonro a los Westbays con tal fracaso. Además de la vergüenza ante los guardias, ceder autoridad a la Guardia Roja podría afectar nuestra financiación futura.” Sonrió con ironía y amargura.

“Pensarías que todos deberíamos estar del mismo lado,” lamentó Kuchen.

Thaddeus asintió distraído, con la mente en otra parte. El libro debía ser realmente valioso, si alguna facción de la Universidad pensaba que valía la pena enemistarse con las Coronas por él. Preferirían dejar que la Reina Cuervo quedara en libertad antes que permitir que las Coronas lo tuvieran. Se preguntó cuántos administradores y profesores estaban al tanto de lo que ocurría en secreto.

Sea cual fuera el lado que se quedara con el libro, no era un buen augurio para la estabilidad continua de Gilbratha, o de Lenore en su conjunto. Mientras el caos no dificultara su investigación, a Thaddeus no le importaba demasiado quién ganara, pero comenzaba a interesarse por aquello que había descubierto aquella expedición arqueológica. El conocimiento es poder, y, por lo que parecía, ese conocimiento tenía la capacidad de cambiar el equilibrio de poder en favor de la facción que lograra apoderarse de él.

Y en ese preciso instante, la Reina Cuervo lo tenía en su poder. La Reina Cuervo que, tal vez, intentaba captar la atención de Thaddeus. “Quiero ver a Ennis Naught,” dijo.